

Se abandona la galería subterránea en un tren minero que transporta a los visitantes al recinto de la metalurgia

profundidad.

El pozo de San Aquilino es el más antiguo que se conserva, pues ya en una relación de la mina fechada en 1543 se refiere a la existencia de un pozo vertical, conocido como "La Grúa", de 30 brazas de profundidad. Fue reprofundizado posteriormente hasta la planta 14 y disponía de una máquina de extracción de vapor, que fue sustituida por otra eléctrica con bobinas para cable plano de acero, con el aspecto que presenta hoy en día.

Otro gran hito, conseguido en 1784 por el director Hoppensack, fue el abandono de la explotación mediante el sistema de hurtos, que tantos hundimientos habían provocado, para introducir el de "bancos y testers".

Pozo de San Andrés

En la mina del Castillo, de principios del siglo XVIII, se comenzó a utilizar la pólvora en Almadén, lo que supuso un gran avance en la explotación.

El pozo principal de la mina del Castillo fue el de San Andrés, hasta su relevo por San Teodoro, cuya explotación se vio facilitada por la instalación de un baritel subterráneo que precisó la excavación de un gran hueco de planta circular y gran altura, recubierto por una impresionante bóveda de ladrillo y piedra.

Por encima del pozo de San Andrés se observan unos grandes arcos de ladrillo para sostenimiento del "anchurón" del pozo, método que luego fue desarrollado de forma espectacular por el director Larrañaga a partir del año 1800.

Además, en el interior del pozo de San Andrés se refleja otra de las mejoras aportadas por los técnicos alemanes de finales del XVIII: el compartimento de escalas, con el que la seguridad de los mineros aumentó considerablemente al dividir longitudinalmente los pozos en dos partes, una para el transporte de materiales y otra para el personal, de manera que éste subía y bajaba por escaleras de madera y no colgados en cestas con cinteros o maromas.

La visita al interior de la mina termina con el torno de



En el Centro de Interpretación se puede visitar el antiguo Edificio de Compresores, hoy en día Museo de la Minería.

Castro, donde hay una recreación del desagüe mediante zacas de cuero, y con la galería de forzados que unía directamente la mina con la Real Cárcel de Forzados, edificio derruido en 1969 y reemplazado años más tarde por la Escuela Universitaria Politécnica.

Recinto de la metalurgia

Al salir de la mina el ascensor no lleva a los visitantes a la superficie sino que se detiene a 16 metros por debajo

de la superficie, donde un tren minero subterráneo traslada a los visitantes hasta el recinto de la metalurgia. Se accede así, por el camino que recorría el mineral en la segunda mitad del siglo XX, al cerco de los hornos, un lugar donde se pueden conocer los hornos.

En 1633, Lope Saavedra Barba inventó en la mina de mercurio de Huancavelica (Perú) los hornos de "aludeles", que fueron introducidos en Almadén en 1646 por Juan Alonso de Bustamante, por lo que también se llaman hornos

Bustamante.

En los hornos de aludeles, declarados Bien de Interés Cultural en 1992, el mineral se colocaba dentro del horno sin necesidad de ser introducido previamente en ollas, sino distribuido en varias capas según tamaños y calidades. Una vez cargado y cerrado el horno se procedía a quemar el combustible, lo que producía vapor de mercurio, que pasaba por unos orificios a una camarilla, de la cual salían varias cañerías de barro cocido. Cada cañería estaba formada a su

Carretón de madera cargado de piedra en la galería de la Mina del Castillo. Esta mina se abrió a principios del XVIII.

